

LA PROPAGANDA

PERIODICO SEMANAL

DE INTERESES GENERALES Y POLÍTICOS, CIENCIAS Y LITERATURA

SE PUBLICA LOS VIERNES

DIRECTOR,
DON ENRIQUE ESCRIBANO.

REDACCION Y ADMINISTRACION:
6.—Plaza Mayor.—6

ADMINISTRADOR,
DON FRANCISCO JIMENEZ

TODO POR LA PATRIA. (1)

Cuando leíamos estas palabras en las banderas que han sido llevadas en las varias manifestaciones hechas en esta provincia; cuando hemos oído muchos elocuentes discursos y los vivos entusiasmos con que se acogían algunos períodos de los oradores; cuando hemos contemplado los actos de patriotismo ejecutados en este país al saber que la enseña de España había sido groseramente insultada por los secuaces de un déspota, llegamos á confiar en nuestra regeneración, creyendo que el santo nombre de la patria nos había despertado del letargo en que yacemos, disipando las negras sombras que nos envolvían, creadas por el egoísmo, por el interés y por la envidia.

Por eso cuando uno de nuestros contrarios expuso una idea, que le honra, la acogimos gozosos, confiando en que dadas las actuales circunstancias, todos acudirían á nuestro llamamiento.

¡Cuán mal ha sido juzgado por muchos este arranque de patriotismo! El pensamiento era grandioso, sin duda no lo han llegado á comprender, por esta misma razón. Mofándose de nuestro entusiasmo, desmenuzando nuestras palabras, alterando nuestros buenos propósitos, la excitación que dirigimos en el número anterior ha sido para algunos objeto de burla, al paso que otros la han calificado de absurda, creyendo que tan solo obedecía al afán de adquirir gloria iniciando un pensamiento imposible de realizarse.

¡Donosa ocurrencia! ¡El iniciador de la idea, que es uno de los primeros contribuyentes de la provincia, sabe, que de llevarse á cabo su proposición, tiene que pagar más de cuatro mil pesetas!

Los que hemos firmado la excitación, no ignoramos que si nuestro pensamiento se realiza, tendremos que desprendernos de la suma de once mil quinientas pesetas, cantidad á que asciende la contribución anual que satisfacemos al Tesoro.

Nos parece que estas cantidades son demasiado respetables para sacrificarlas á la gloria de iniciar una idea. Vemos que no han comprendido nuestro pensamiento.

No desconocíamos, al indicarlo, las dificultades con que había de tropezar, los obstáculos que era necesario vencer; pero como quiera no determinábamos de un modo absoluto la forma en que el acto patriótico había de llevarse á cabo, ni tampoco fijábamos de una manera irrevocable cuál había de ser el sacrificio que nos imponíamos, sino que lo sometíamos todo á la resolución de una junta general, de aquí que cuantos juicios se han hecho sobre este asunto, hayan sido prematuros é inconscientes. Nosotros deseábamos que el entusiasmo se resolviese en hechos. ¿Cómo? En la forma que se hubiera determinado, pues si se conceptuaba era inmenso el sacrificio de construir un cañonero, se hubiese acordado adquirir una embarcación de menos coste; si se creía que la forma de recaudar los fondos necesarios era irrealizable, dada la situación de los pueblos, se hubieran escogitado otros medios para llevarse á cabo nuestros propósitos. Por esta razón no comprendemos ni esas burlas que despreciamos, ni esos calificativos que rechazamos por impertinentes.

La situación del país es terrible. Las malas cosechas, los impuestos, el valor de los cereales en el mercado, el cólera, etcétera, etc., nos han reducido á un estado precario, que será difícil salvar. Todo esto lo indicábamos en nuestra excitación, y por eso decíamos era mucho más meritorio el sacrificio que nos íbamos á imponer. Pero ha sido esta la principal causa de la oposición que se hace á nuestro pensamien-

to? No. Y puesto que ha llegado la ocasión de hablar muy claro, vamos á hacerlo, según tenemos por costumbre.

A fin de tratar este punto con el método debido, es necesario hacer una clasificación de nuestros impugnadores.

Los usureros. Para estos no hay familia, ni patria, ni aun Dios. Nada les importa que se trate de deshonrar nuestra bandera, que se manche nuestra historia, que se infamen las tumbas donde descansan nuestros antepasados. Su único fin es acaparar oro, su único anhelo las riquezas, su único entusiasmo el préstamo con un exorbitante interés. Prefieren una moneda de cinco duros, á todas las glorias nacionales; quieren mejor ser esclavos, que desprenderse de la más mínima partícula de su tesoro. Son españoles porque viven en España, del mismo modo que mañana serían alemanes ó italianos, si así conviniera á sus intereses. Comprendemos la oposición de estas gentes! Nuestro proyecto podía obligarles á hacer un pequeño sacrificio, y esto es horroroso, terrible, desolante. ¿Qué necesidad tienen ellos de dar un céntimo para barcos? Esto tan solo se les ocurre á los locos, á los idealistas, á los visionarios. Tal pensamiento es absurdo, descabellado, irrealizable. Que se burlen de nosotros en el extranjero, que desaparezcan nuestras posesiones ultramarinas, que se hunda la patria, todo esto es preferible á tener que desprenderse de un duro, desprendimiento que quizás podría costarles la vida. ¿Qué idea sublime podrá tener acogida entre estos vampiros?

Los farsantes. Son los primeros en gritar, nadie les gana á patriotas, su entusiasmo raya en delirio. Pero llega el momento de hacer un pequeño sacrificio y entonces ya es otra cosa. Aquellos gritos eran producidos tan solo por un movimiento inconsciente de los labios, su patriotismo era de oropel, su entusiasmo hojarasca que se lleva el primer soplo del viento. ¡Pedirles á ellos dinero! ¡Qué absurdo! Es cierto que han ofrecido sacrificarlo todo por la patria, pero tal ofrecimiento lo hacían de mentirijillas, por decir algo, por vocear, por adquirir el nombre de patriotas. Ellos no quieren dar dinero, pero si viene el enemigo, serán los primeros en salir á su encuentro, y si es preciso marchar á Berlin, allí irán nuestros valientes á arrancarles á los alemanes el corazón y á abofetearles el rostro. Esto es lo que hace falta, lo demás es pura tontería que á nada conduce. ¡Fantoches! ¡Si rehusan desprenderse de una pequeña parte de sus intereses, podrá creer nadie que se hallan dispuestos á verter su sangre por la patria?

Los indiferentes. Nada les conmueve, todo les tiene sin cuidado. Árboles secos, pasan la existencia sin oleajes que perturben su sosiego y descienden á la tumba sin haber realizado acto alguno en favor de la humanidad. No comprenden por qué el sábio estudia, por qué expone su vida el hombre de ciencia, por qué el periodista se agita en medio de continuas luchas, por qué se sacrifica el médico, por qué el sacerdote llega hasta el martirio. Comer, beber y dormir es su única aspiración; hallar los medios para satisfacer estas necesidades, su único objetivo. Llevando el excepticismo en el corazón y la indiferencia en los labios, no son capaces de concebir ningún pensamiento digno de aplauso, ni mucho menos de coadyuvar á su realización. A los que se sacrifican por la humanidad, les llaman tontos; á los que pretenden regenerar á este ó á aquel país, idealistas, soñadores, cuando no los califican de otro modo. Hablarles á estos entes de patria, de honor nacional, de dignidad, es echar margaritas á puercos; para ellos lo mismo es que mande Juan, que gobierne Pedro; con tal de que les dejen comer y dormir tranquilamente, todos son buenos. ¿Podrán estos hongos aceptar nuestra idea? De ningún modo. Su realización exige un pequeño sacrificio, y

ellos son incapaces de sacrificarse por nada ni por nadie.

Los confiados. En los primeros momentos, de buena fé, llenos de amor patriótico, entusiasmados, se hallaban dispuestos á hacer cuanto fuera necesario por la honra de España. Pero el tiempo y las noticias que se han publicado, han apagado aquel fuego, y no creen preciso realizar nada, puesto que, en su concepto, el peligro ha desaparecido. ¡Cuán equivocados están! Sin duda no conocen la diplomacia moderna; no saben que hoy las naciones se pasan meses y meses cambiando notas, preparándose en secreto para la guerra, hasta que estalla esta por una complicación de última hora, que había sido preconcebida por los gobernantes de la nación que desean la lucha, como medio para acrecentar sus intereses.

A estos confiados en el asunto de Alemania, les trascribimos á continuación el siguiente telegrama, publicado por *El Imparcial*:

Londres 15 (5,55 mañana)

El corresponsal del *Daily News* telegrafía esta madrugada á su periódico una serie de noticias que no dejarán de causar general sorpresa, dadas las completas seguridades de paz que estos días han estado viniendo de Berlin y de Madrid.

Parece que el almirantazgo alemán ha comunicado órdenes mandando suspender el licenciamiento de las reservas navales.

Se ha teleografiado á los acorazados alemanes que se encuentran en las estaciones navales del extranjero que se preparen para cualquier evento.

Por último, se ha dado orden á los barcos de guerra del imperio para que eviten las costas de la Península española y de las Antillas.

El corresponsal del *Daily News* en Berlin no suele estar mal informado.—C.

Y por si esto no es suficiente, les diremos que varios buques alemanes han estado sondando algunos de nuestros puertos, que en los arsenales prusianos hay mucha actividad, que á última hora Inglaterra trata de tomar cartas en el asunto apoyando las pretensiones de Bismarck, y que mientras el león duerme, el águila se cierne en los aires aprestándose al combate, y el leopardo extiende sus garras para saciar su voraz apetito con los despojos de la víctima. Negras nubes se condensan sobre el horizonte de España, sus hijos no ven el peligro de la tormenta que está próxima á estallar; que Dios salve á la patria.

Decía nuestro Ilmo. Prelado á la Comisión que fué á exponerle el pensamiento de construir un cañonero á costa de esta provincia: Señores, que haya guerra ó que no haya guerra, es preciso construir el buque. En esta ocasión el Obispo de Osma, ha visto, inspirado por su patriotismo, lo que muchos no quieren vislumbrar. El Prelado de esta diócesis conoce la situación de España, sabe que nuestra nación tiene muchas costas que defender y muchas colonias que amparar, y no ignora que nuestros buques son en su mayor parte leños inútiles que se hundirán en el fondo del abismo al recibir la primera andanada. Por eso cree necesario un sacrificio patriótico para reforzar nuestra marina, pues si hoy no estalla la guerra, podrá mañana entablarse la lucha, y entonces pelearemos inútilmente, sin que quede á salvo ni aun siquiera el honor nacional.

Si por culpa de los gobiernos que hemos tenido nos hallamos en semejante situación, procuremos salvarla á toda costa, exigiendo despues la debida responsabilidad á los culpables.

Esto es lo urgente, lo necesario, lo indispensable; de no obrar así, los males que sufriremos acarrearán á la nación pérdidas mil veces más considerables que el sacrificio pedido á los pueblos para reformar nuestra marina de guerra.

Ya ven los confiados, que su apatía puede ser fatal para la patria, que es preciso hacer algo, que el entusiasmo no debe en-

friarse, que es necesario nos ayuden en nuestra empresa haya guerra ó no la haya, pues la nación española no puede estar á merced del primer pirata, que valido del derecho de la fuerza, quiera arrebatarnos nuestras colonias y bombardear nuestros puertos.

Los partidarios del buque Patria. Un querido amigo nos escribe lamentándose de que por querer cada provincia tener una embarcación de guerra, vamos á impedir se realice el gran pensamiento de *El Liberal*, siendo esto causa de que España no llegue á tener un buque construido por el patriotismo de sus hijos. Nos vamos á permitir hacer algunas observaciones á nuestro amigo. ¿Qué se ha hecho hasta ahora, por todos los que como él opinan, para allegar fondos á fin de coadyuvar á la idea del periódico madrileño? ¿Cómo van á realizar su propósito? ¿Por medio de suscripción? Desde este momento les auguramos un mal resultado, y hasta apostamos á que no se recaudan en toda la provincia cuatro mil pesetas. Los muchos desengaños que se han sufrido en vista de la mala inversión dada á las cantidades recaudadas en las suscripciones; la desconfianza que existe de que el sacrificio es inútil, pues solo suelen aprovecharse de él unas cuantas personalidades; la apatía del país que necesita se empleen otros medios más eficaces si se quiere conseguir algo, serán causa de que los resultados se anulen en esta provincia, contentándonos con remitir á Madrid diez ó doce mil reales, miseria que hará nos creamos dispensados de hacer otros sacrificios.

Además. Confundidos los sorianos en la masa general de los suscritores, nadie reparará en nuestro óbolo, nadie agradecerá nuestro acto patriótico, nadie sabrá lo que nos cuesta el sacrificio, y mañana ignorarán nuestros hijos lo que sus padres hicieron por la patria en estos momentos de peligro. Hallamos digno de aplauso el pensamiento de *El Liberal*, pero por aquello de que vale más ser cabeza de ratón que cola de león, creemos que la provincia de Soria debe construir á sus expensas un cañonero ó una goleta ó un torpedero, algo en fin, que lleve su nombre, que aun cuando sea pequeño se deba únicamente al patriotismo de los hijos de Numancia, pues esto es preferible á pagar con nuestro óbolo algunos pedazos de la coraza del buque patrocinado por el periódico madrileño.

Y quién sabe si aceptando en principio nuestra idea conseguirán mañana los partidarios del buque Patria, la realización de sus aspiraciones? Supongamos que una vez nombrada la Junta para allegar fondos á fin de construir una embarcación de guerra á costa de esta provincia, no se recauda lo necesario. ¿En qué se han de emplear los fondos recogidos? Indudablemente se destinarán á la construcción del buque nacional, una vez convencidos de que no puede realizarse la idea á que aspirábamos. Hoy lo urgente, lo preciso, es tener una Junta general que deposite en varias personas su confianza para allegar recursos á fin de poder hacer algo en favor de nuestra marina de guerra. ¿Qué inconveniente pueden tener los que desean contribuir á la construcción del buque Patria, de que se lleve á cabo dicha Junta? En ella pueden presentar su proyecto, sus aspiraciones, y ¿quién sabe si serán aceptadas? No dando ningún paso, no haciendo nada, nada se consigue, pues el amor platónico y el entusiasmo de puertas para adentro, no dan jamás ningún resultado práctico.

Hé aquí los obstáculos con que lucha nuestra idea, hé aquí lo que quizás hará no se realicen nuestros propósitos. La miseria de este país no es el principal baluarte que se opone á nuestros deseos, nosotros no vamos á pedirles á sus habitantes lo necesario, tan solo les demandaremos parte de lo superfluo. Más hace el que quiere, que quien puede. Si nuestros antepasados hu-

(1) Rogamos á todos nuestros suscritores lean detenidamente este artículo.

bieran consultado á su interés, acaso España estaría aun sometida á los sarracenos; si nuestros padres cuando la invasion francesa, no hubiesen sacrificado su hacienda y su vida en aras de la patria, quizás no existiría la nacion española; si los sérvios y los montenegrinos no hubieran vendido las joyas de sus mujeres para comprar pólvora y sus mejores vestidos para proporcionarse fusiles, estarían sometidos todavía al despota turco, y no gozarían de la independencia que han conquistado á costa de su sangre. Los pueblos degradados, los envilecidos, son los únicos que anteponen su bienestar al bien de la nacion, sus intereses, á la honra.

Tenemos formada una idea muy distinta de los habitantes de este país. Son apáticos, pero aman á su religion y á su patria; son tímidos, pero en el momento del peligro se convierten en leones; son pobres, pero no tanto que no puedan contribuir con su óbolo á salvar la integridad del territorio. Que se escondan los usureros, que desaparezcan los farsantes, que salgan de su marasmo los indiferentes, que se desengañen los confiados, que nos ayuden todas las personas ilustradas en nuestra honrosa empresa, y nosotros respondemos del resultado. Con emplear la mitad de la actividad que ponemos en juego en unas elecciones, conseguiremos indudablemente nuestro propósito. ¡Y cuánta diferencia no hay entre el fin que entonces nos mueve y el que hoy inspira á los verdaderos patriotas.

No desconocemos la situacion moral porque el país atraviesa. Repetidos desengaños, luchas continuas por miserias de localidad, caciquismo relajado que nos lleva á la ruina, el engaño siempre, el abandono en medio del peligro, la mala fé, la inconsecuencia, la inmoralidad, el desprecio de todo lo que es grande y digno, y otras muchas causas, han hecho que se agoten las fuerzas, que se consuma la actividad, que los aldeanos de esta provincia desconfien de todo, que solo tengamos el odio en el corazón y el escepticismo en el alma, y esto ha contribuido notablemente á reducirnos al estado precario en que hoy nos hallamos. Deber de toda persona digna es, combatir con denuedo tantos obstáculos. Obligacion sagrada tenemos de hacer cuanto sea posible en bien de nuestros convecinos, aminorando los males que han acumulado sobre este país, ciertos *caballeros* que todo lo sacrifican á su interés. Es preciso avivar el fuego que se halla casi apagado en el seco corazón de nuestros conterráneos; es necesario hacerles comprender el peligro en que se encuentra la patria; es urgente enseñarles los deberes que el nombre de ciudadanos españoles les impone; es indispensable que se convenzan de la terrible situacion en que nos hallamos; de este modo no rehusarán hacer un pequeño sacrificio sabiendo que está en peligro su fortuna y la vida de su familia, pues si se declara la guerra y somos derrotados ¡ay de los vencidos! El ave de rapiña nos exigirá una subvencion enorme, segun acostumbra, y el que hoy no ha querido dar un duro para luchar con honra, tendrá que entregar mañana veinte para cubrir nuestra vergonzosa retirada, despues de ver morir á sus hijos ante los cañones del codicioso teuton.

La decadencia de los pueblos les hace olvidar el peligro de la patria, y es la causa de su ruina. Atenas en medio de luchas intestinas por motivos despreciables, atenta solo al inútil combate de sus sofistas y sus filósofos y no consagrando su virilidad más que á los placeres del diletantismo, se entrega sin combatir al macedonio, y la reina del mundo antiguo se convierte en la esclava de un despota. Roma, la dueña de la tierra, no oye á causa de los placeres del circo, de las orgias de la aristocracia, de las bacanales del populacho, los rugidos de las hordas del Norte, y un día ve aparecer ante sus puertas un ejército de bárbaros que destruyen su cetro y queman sus monumentos. El imperio griego cae entre las risas de las cortesanas y las carcajadas de los eunucos; y Polonia, la desgraciada victima de la época moderna, consumida por la molición y agotadas sus fuerzas en luchas civiles, se entrega atada de piés y manos á los rusos y á los alemanes, combatiendo tan solo algunos de sus hijos, por la independencia de la patria, hasta morir abrazados á su bandera. ¡Quiera Dios, no nos suceda á nosotros lo mismo! La mejor señal de virilidad que podemos dar, la prueba más completa que debemos presentar de que no somos indignos de llamarnos españoles, es demostrar queda aun en nuestros pechos el amor á la patria, por la cual debe llegarse hasta el heroísmo. Hoy es necesario justificar esto, mañana acaso será tarde.

Y nosotros los sorianos, los descendientes de aquellos valientes numantinos que humillaron á Roma, los hijos de los héroes de San Esteban de Gormáz, Calatañazor y Alarcos, los que habitamos este país tan

amante de la independencia y la libertad, no debemos dudar en hacer cuanto nos sea posible por la patria, pues si guiados por el vil interés no queremos oír la voz de nuestra conciencia, á más de que se pueda creer somos un pueblo degradado, llenaremos de fango y lodo las tumbas en donde descansan aquellos valientes, que nos dieron tan sublime ejemplo.

Cuando un pueblo quiere salvar su honra, la integridad de su territorio y su independencia, lo consigue.

La nacion francesa, sacudiendo sus cadenas, lanzó hace un siglo el grito de libertad. Todos los tiranos de Europa acudieron con sus ejércitos de esclavos á sofocar aquel foco de luz. Francia no se intimida, sin dinero, sin cañones, sin ejército, sin armamento, sin pólvora, acosada en el interior por el hambre y la guerra civil, halla en su patriotismo fuerzas bastantes para rechazar la agresion del extranjero, y en Valmy, Spira, Maguncia, Saboya, Jannapoy, Hondschoote, Wassignies, Tolon, Turcoing y Fleurus, demuestra que ante el entusiasmo de un pueblo son impotentes los cañones de los despotas, mientras la tripulacion del navio Vengador, enseña á los ingleses cómo se debe morir para salvar la honra de la patria.

España, el pueblo de Trafalgar, de Bailén y de Zaragoza, no olvidará en esta ocasion su historia y los habitantes de esta comarca hallaremos fuerzas en nuestra flaqueza, para combatir al enemigo.

El país que pierde su dignidad, que no estima su honra, que vive encerrado en su egoísmo, perece. ¡Ojalá no tengamos que lamentar semejante abandono por parte de nuestra desgraciada provincia!

Algunos juzgan no tienen importancia las islas que Alemania nos trata de arrebatar, y hasta alegan las tenemos abandonadas. ¡Infelices! ¿No saben que una vez aguantado el primer insulto, despues todos tratarán de hacer burla de nosotros? ¿No comprenden que si hoy nos dejamos quitar por cobardía Las Carolinas, mañana nos arrebatarán Filipinas ó Cuba ó las Baleares? ¿Ignoran que el ladron desde que consume sin peligro el primer hurto, adquiere más afición al robo y ya no repara en medios? Además, Las Carolinas forman parte del territorio nacional, son un pedazo de la patria y es indigno del nombre de español el que no lucha para defenderlas, así como sería indigno de llamarse padre quien dejase le arrebataran sus hijos, sin protestar y combatir para evitar semejante robo.

La patria es lo primero. Y no forman la patria las fronteras, ni la sumision á un Gobierno, ni esta ó aquella institucion. La patria la forman los cantos del pueblo, los romances del trovador, las odas del poeta; la patria se halla constituida por la historia de veinte siglos, por las hazañas de cien héroes, por las creencias, por las costumbres, por el lenguaje; allí donde nos hace llorar una epopeya contada por un anciano soldado ó donde exhala su último suspiro un valiente abrazado á la bandera roja y gualda, allí está la patria. Preguntadles á esos cinco mil hijos de España que se han reunido en la República Argentina para protestar del acto vandálico de Bismark lo que es la patria, y os contestarán con lágrimas en sus ojos y abatidos por la nostalgia:—La patria es el canto con que nos dormía nuestra madre en la cuna, es el cielo despejado que contemplábamos durante la noche del estío, es la fuente cristalina donde descansábamos en nuestros paseos, es el arroyo murmurador que serpentea por nuestros amenos campos, es la alta montaña que domina á la aldea donde hemos nacido, es la vibracion de las campanas de nuestras iglesias llamando á misa á los fieles, es todo aquello que muchas veces regocija nuestro espíritu y otras nos trae á la memoria el recuerdo de seres queridos que acaso ya no volveremos á ver.

¿Y hemos de dejar, por no llevar á cabo un pequeño sacrificio, que un extranjero deshonre, abofeteé y desmembre á nuestra nacion?

Sorianos: En nombre de nuestros antepasados, os pedimos energía en estos momentos. Ya no hay para los habitantes de este país divisiones políticas, todos somos españoles, todos somos; hermanos que aprendan de nosotros las demás provincias á amar á la patria. Por lo mismo que somos los más pobres, los más abatidos, los más abandonados, las alentará nuestro ejemplo y las hará hacer otros sacrificios imitando nuestra noble conducta. De este modo conseguiremos reconstituir nuestra marina de guerra en la que hoy estriba la salvacion de la patria, y cuando vea la astuta serpiente tentónica que somos potentes, que podemos rechazar la fuerza con la fuerza, se retirará á su cueva buscando otra presa menos terrible.

Sorianos. Es preciso que inmediatamente tengamos una reunion en la Capital de esta provincia para nombrar una junta patriótica que escogite la forma de contri-

buir á la regeneracion de nuestra marina; es necesario que á esta idea presteis todos vuestra adhesion, lo mismo el habitante de la ciudad que el último aldeano, lo mismo el rico que el pobre; ante el peligro de la patria todos somos iguales, y de igual modo es de agradecer la moneda de cobre que entregue el jornalero, que el puñado de oro con que contribuya el más acaudalado.

Si por apatía, si por interés, si por indiferencia, no ois nuestra súplica, y permanecéis impasibles, mañana sufriréis las consecuencias de semejante conducta. Si, mal aconsejados, os burláis de nuestros propósitos y despreciáis el ruego que os hacemos, llorareis lágrimas de sangre, acaso muy pronto, y en medio de la desolacion, de la miseria y de la ruina, exclamareis recordando nuestros vaticinios: ¡Malditos sean los culpables!

ENRIQUE ESCRIBANO.

DE TODO UN POCO.

Suplicamos á todos cuantos estén conformes en que se celebre en la Capital una gran reunion á fin de nombrar una Junta que estudie la forma de poder constuir un buque á costa de esta provincia, Junta que despues será de defensa en el caso de que se declare la guerra, remitan al Director de este periódico su adhesion al proyecto.

En esta cuestion no debe haber apatía, y todos, todos, los que sean verdaderos patriotas, deben adherirse.

Rogamos además á nuestros suscritores, hagan circular este número entre sus convecinos.

Las adhesiones pueden hacerse por pueblos ó particularmente, y muy en breve empezaremos á publicar los nombres de todos cuantos estén conformes con la citada reunion.

Soria 10 de Setiembre de 1885.

Sr. Director de LA PROPAGANDA:

Mi distinguido amigo: Hallándome todavía bajo el peso de tan espontáneas como cariñosas distinciones, recibidas al partir de Olvega, no se si acertaré á dar cima á mis promesas, ni menos satisfaccion tan cumplida como se merecen los asiduos lectores de su ilustrado semanario algunos de los que me han expresado un vivo interés por estar al corriente de lo allí acaecido y conocer el carácter de la epidemia reinante y los medios de tratamientos seguidos de mejor resultado.

Sirve pues esta carta de contestacion á las recibidas hasta la fecha de diversos pueblos de la provincia y en especial á mis compañeros, por si en algo puedo ayudarles á su generosa y delicada mision.

Más, á decir verdad, si son de lamentar las inmensas tristezas que afligen hoy aquel pueblo, son aun más de admirar los rasgos de delicada hospitalidad y de profundo agradecimiento que han sabido tributarme á porfía, hasta el punto de haber pagado con creces mis desvelos y mis afanes en pró de aquellos sencillos habitantes que despues de haberme honrado con el título de Médico-honorario de Olvega ante una asamblea popular que aplaudía entusiasmada, despues de tributarme elogios inmerecidos y honrosas distinciones que yo no puedo olvidar jamás y despues de recibir el cariñoso abrazo de amigos muy queridos, tuve el honor de ser acompañado por el honorable y respetado Diputado provincial D. Félix Córdoba, y por todo el Ayuntamiento hasta Matalebreras (dos leguas de distancia) en donde embargado por una impresion mezcla de pena y alegría di el último á Dios á mis ya queridos é inolvidables amigos.

Reciban desde el ancho lugar que el M. I. Ayuntamiento de esta ciudad me ha designado para pasar buenos dias de observacion médica y que gracias á mi generoso amigo el Sr. Navas Rocha, en cuya posesion me encuentro espero que trascurren muy agradablemente reciban desde aquí, repito, mi firme promesa de estarles eternamente agradecido.

Y despues de este desahogo que responde á una necesidad sentida en todo hombre bien nacido, me propongo, Sr. Director, describir dentro de los límites á que se presta una publicacion de esta índole, la segunda fase ó período del cólera morbo asiático, pues de la primera remití á *El Avisador Numantino* algunos datos que presumo ha de publicar en el próximo número.

Los casos que he tenido ocasion de observar de esta forma, llamada por los autores *período algido*, han sido en su gran mayoría presentando desde luego los síntomas propios de esta enfermedad, aunque bien averiguando las más de las veces resulta que han sido precedidos de síntomas precursores ya prodrómicos, ya del primer período ó sea la *diarrea cólerica* con su cortejo obligado.

De cualquier modo, la escena trágica suele iniciarse con diarrea, vómitos y calambres repetidos y frecuentes.

La diarrea de materiales líquidos blancos y de otros caracteres ya descritos en la forma anterior, precedida ó seguida las más veces de dolores cólicos; los vómitos acompañados de ansiedad extrema en el epigastrio; los calambres extensivos á varios grupos musculares.

El espesamiento de la sangre producida por la enorme pérdida de materiales líquidos á causa de la exosmosis gastro-intestinal que se viene operando, la paralización de la circulacion por la excesiva densidad de la sangre y por la contraccion de las fibras musculares

que forman la estructura del corazón y de los vasos; la interrupcion de las acciones químicas del pulmón y de las células no permitiendo hemostosis, ni las combustiones intra-orgánicas, la dificultad de absorcion en el aparato gastro-intestinal y la falta de secreciones y de residuos excrementicios por la piel y los riñones, dan origen á la coloracion azulada del semblante, á la disminucion de la calorificacion, á la rigidez de la piel, al pulso filiforme y contraído, cuando se nota, á la sed inextinguible, á la pérdida considerable de elementos y de fuerzas, á la sequedad de la piel cuando no está bañada de un sudor viscoso y frio, á un estado de angustia indecible, de falta de sensibilidad, de dificultad en la trasmision y preparacion de las impresiones externas de contraccion pupilar, de afonía y á veces de muerte aparente en suma, á una perturbacion tan profunda, tan radical y tan acelerada que no se asemeja á ningun otro proceso morboso, ni cabe en una descripción sucinta.

Y entre todos los síntomas enumerados á cual más expresivos é imponentes, ninguno más gráfico y de rasgos más salientes que el aspecto exterior de un cólico en este período, el cual impresiona tan vivamente que dura y durará en mi memoria el que me produjo Catalina Ortiz, José Calavia, D.^a Julia Cuesta de Córdoba, Andrea Sanchez, Fernin Jimenez y tantos otros que he tenido ocasion de apreciar tan de cerca, cuyas historias clínicas pienso publicar.

La situacion que acabo de trazar es poco duradera en general y difícil de dominar.

La terminacion de estos casos es, ó por la muerte acaecida durante esa concentracion de fuerzas, ó por una reaccion, que casi siempre traspasa los límites convenientes, debiendo apresurarse á moderar las inflamaciones consecutivas, ó lo que es más comun, por el proceso ataxo-adinámico que se desenvuelve de una manera lenta.

Alguna vez, sin embargo, es tan eficaz y oportuno el tratamiento que previene y ataja tales fenómenos morbosos, y se inicia la convalecencia dos ó tres dias despues de operada la reaccion favorable.

Tratamiento.

En el tratamiento de este período fracasan las renombradas fórmulas de tantas celebridades y desde el laudano de Tunini, lo mismo que el de cualquier Gomez, Jimenez ó Martínez, hasta la mistura anticólerica de Stragonot; la poción de cloroformo y acetato de amoniaco de Desprez; la fórmula usada en los hospitales de Viena preparada con ácidos minerales; la usada con tan buen éxito en muchos casos por D. José Pedraza y el subnitrito de bismuto tan recomendado por D. Laureano Rosso, médico de Cazalla de la Sierra y que he usado sin resultado en tales casos; dejan de tener eficacia cuando los vómitos son invencibles, y cuando no es fácil la absorcion.

Esto no quiere decir que yo niegue en absoluto la conveniencia de su administracion, pues en la diversa graduacion de estas graves manifestaciones anteriormente enumeradas, caben todavía recursos de esta clase y otros análogos, principalmente los que he indicado en el tratamiento de algunos de los síntomas del primer período y mediante los cuales se consigue dominar, las menos veces, algunos muy penosos y cuya persistencia puede acarrear la muerte.

Bueno es, sin embargo, no confiar demasiado en su uso y apelar entretanto á otros remedios de mayor eficacia, entre los que convienen las inyecciones hipodérmicas de cloruro mórfico para calmar los espasmos de estómago y aliviar la angustia que aflige á los pobres cólicos, no tolerando la ingestion de bebidas y medicamentos; el uso de terrones de hielo dados en cortos intervalos; las fricciones á lo largo de la columna vertebral con aceite esencia de trementina y amoniaco líquido ó un sinapismo en esta region que sirva de derivativo poderoso y de estimulante necesario ayudadas de las inyecciones de cloruro de policarpina con el fin de establecer la dioporesis, y si sobreviene la postracion y el decaimiento de fuerzas las inyecciones de cloral y éter químicamente puros y con arreglo á las fórmulas del Dr. Maestre de Múrcia.

Todo eso que refiere el mismo Dr. Maestre de llenar la indicacion causal por medio del fenato de quinina podrá ser cierto en Múrcia y otros países donde reine el paludismo, pero en el nuestro, donde las enfermedades epidémicas una vez desarrolladas obedecen sin duda á otras diversas influencias, notándose de preferencia el pernicioso efecto del frio y de la humedad y siendo casi siempre estacionales, no existen iguales motivos.

Este género de consideraciones quizá no bastará á escluir este remedio causal, á mas de otros que no es de este lugar citar, sino hubiere comprobado en la via práctica la persistencia de los fenómenos morbosos á pesar de su frecuente y repetido empleo.

Lo que tengo un verdadero pesar en no haber podido experimentar, es el resultado de las inyecciones intravenosas del Dr. Flayem, cuyo medio de tratamiento, me figuro á priori, ha de ser el más brillante por sea más posible obtener una tregua para el empleo de otros medios convenientes.

Prometo ensayarlo en la primera ocasion que haya de oportunidad con arreglo al procedimiento del doctor P. Gallardo, cirujano del hospital provincial de Toledo. Si se establece la tolerancia se acude á los estimulantes antiespasmódicos y demás medios indicados en la primera forma, logrando á veces con ayuda del baño general templado á la temperatura de 28°, conseguir la reaccion y debiendo emplearse antes del colapso.

Para combatir la diarrea que sobreviene despues de la reaccion, he comprobado los buenos resultados de los enemas frios y muy principalmente de los compuestos con cocimiento de zarzaparrilla, tintura de catecú y laudano de Sydenham.

Queda todavía gran parte que exponer sobre este y otros puntos de que me ocuparé en otra carta.

Entretanto queda suyo afectísimo amigo,

JOAQUIN FEBREL.

En San Estéban de Gormaz hace ya once días que no ha habido invasión ninguna de cólera y cuatro que la Junta de Sanidad acordó comunicar al Gobierno civil la declaración del estado sanitario normal. Así nos lo afirma persona que nos merece entero crédito y lo deseamos para que ese aislamiento en que las fatales circunstancias han tenido colocados á los pueblos epidemiados.

La Comisión de la Diputación provincial ha acordado hacer un obsequio al doctor Febrel por su noble comportamiento, al acudir desinteresadamente á prestar sus servicios facultativos en el pueblo de Olivega, y cuyo recuerdo perpetúe el agradecimiento de la provincia toda por tan laudable conducta.

Un aplauso á la Comisión. ¡Son tan pocos los que la damos!

El Sr. Peñalba es el segundo de los diputados que se ha atrevido á ir á un pueblo invadido por la epidemia. El Sr. Peñalba y el Sr. Sanz, son de la cáscara amarga. ¿Y qué hacen los padres de la provincia conservadores? En el número próximo lo diremos acaso con motivo de cierta Real Orden. No le va á faltar caldo á cierto personaje. Por más que me sospecho le vamos á dar por su gusto, por aquello de que siempre tira la afición.

A la cabeza de su número dice *La Correspondencia Militar*:

«Fomento de la marina de guerra.—Proponemos que á la construcción de cuarenta torpederos, á razón de quinientos mil reales cada uno, se apliquen los

20.000.000

de reales que están representados por pagarés de ferrocarriles ingresados desde 1867 en adelante, cuyos

20.000.000

han devengado el 6 por 100 de interés anual, con arreglo á la ley de contabilidad.

Esos 20.000.000

con sus réditos deberían estar en las arcas del Tesoro. El señor ministro de Hacienda sabrá por qué no están. En cuanto al país, ya sabe también como podríamos reforzar nuestras fuerzas navales.»

Según este cálculo, al ministro de Hacienda le pasa lo contrario que al gitano del cuento. Este pedía á Dios que le pusiera donde hubiera dinero.

Y el Sr. Cos-Gayon está donde lo hay, y no lo encuentra.

Sentimos que el exceso de original nos impida trasladar á nuestras columnas el acta levantada en Olivega y que publica el *Boletín Oficial*, dando gracias por su noble comportamiento á nuestro amigo el Sr. Febrel, que ha sido nombrado *Medico honorario perpetuo de dicha villa*.

Felicitemos al Sr. Febrel por su digna y caritativa conducta.

Una noticia del *Evenement* recibido ayer:

«Reina una actividad extraordinaria en Spaden, uno de los principales arsenales prusianos. Todos los obreros de la clase de paisanos que habían sido despedidos al empezar el verano, han sido llamados esta semana. Reciben doble jornal á condición de trabajar hasta hora muy avanzada de la noche.

Los armeros y fabricantes de municiones acaban de recibir considerables pedidos del gobierno. La fábrica de cartuchos de Lorenz en Carlsruhe, el taller de Gruson, en Buckow Magdeburgo, y la fábrica de Krupp, de Essen, solicitan por medio de los periódicos, ingenieros y obreros para poder atender á sus pedidos.»

Versan la mayoría de las conversaciones, y se hacen multitud de comentarios acerca de la próxima marcha á la capital, de los mozos á quienes corresponde entrar en quinta.

El gobierno, por no dejar de hacer marros, no ha tenido en cuenta, sin duda, lo perjudicial que va á ser esto dadas las circunstancias críticas porque atravesamos.

Supongamos que en la capital hubiera cólera.

¿No se propagaría este por toda la provincia si en dicha población se reúnen los quintos y las personas que estén interesadas en el acto? ¿Quién será responsable de las víctimas que esto ocasione y de las muchas desgracias que puede producir?

Supongamos que en la capital no ocurre novedad, y que van á ella personas procedentes de puntos infestados, siendo esto causa de que se propague en Soria el germen colérico.

¿Quién será el culpable de este mal? Medite bien el Gobierno, y dé las órdenes oportunas para evitar esta visita de los quintos, que pudiera acarrear á esta provincia múltiples perjuicios.

Cuentan que un predicador se encará con uno de sus oyentes, «que era gitano» diciéndole.

—¿Que harás si Dios te condena al infierno?

—No diré, contestó el bohemio.

Cuántas veces ha mirado al cielo durante el año presente el labrador, otras tantas ha creído ver perdido por completo el fruto confiado á la tierra para su sustento.

Raros, y por tanto facilísimos de contar serán los años que, como el presente, tengan caracteres más sombríos, colores más negros; es en cambio bien difícil recordar otros análogos en cuanto á la cantidad de agua en diversos meteoros vertida por la atmósfera.

Lluvias y nieves, nieves y lluvias, granizo de todos tamaños, según las épocas, han sido servidos superabundantemente por esa capa que envuelve el planeta que habitamos, y por la que, muchas veces con pesar, estamos oprimidos; dejando aparte truenos y rayos con que se ha podido recrear la vista de los aficionados á tan terribles espectáculos.

Y de estos últimos, así en la ciudad como en el campo.

No han bastado á neutralizar los efectos de las nubes tempestuosas, la multitud de puntas ó cuasi puntas metálicas en que terminan gran número de edificios, (lo que prueba que son de necesidad, y deben aumentarse en grande escala los pararrayos, ya que su coste les hace de fácil adquisición) como no han bastado las inmediatas sierras á despejar la atmósfera de nuestros valles, puesto que aún en ellos se han dejado sentir los destructores efectos de aquellos.

La recolección, pues, resulta mediana. Los trigos, si no escasos, de mala calidad. Los centenos más abundantes que escasos. Los garbanzos han sufrido más que todas las plantas, que esperan el Agosto para obtener tranquilamente y en sitio abrigado el descanso á que se han hecho acreedoras por sus evoluciones y su larga permanencia á la intemperie.

Las nubes han hecho furiosos daños á algunos labradores.

Y de aquí surge para los usureros una gratísima noticia, porque ¡quién lo duda! las semillas que han de sembrarse, las labores que han de continuar dando á la tierra las sustancias perdidas ó modificadas, cuestan dinero, y el dinero hoy se hace tan difícil á bajo interés como fácil al alto.

Si á esto se añade la carencia de mercados con lo que los productos no tienen estimación propia y el cólera, que donde no mata suprime, por temor al contagio, ferias y comunicación de gentes, cuya mútua ayuda suele establecerse por ellas, acabaremos de bosquejar el cuadro sombrío que ofrecerá al venidero año á las familias de los labradores pobres.

La *Gaceta* de Francfort publica contra España un artículo muy violento, que ni la pena de ser tomado en consideración merece.

Lo que si debemos hacer constar es que, á vuelta de palabras y conceptos ofensivos para nuestro país, aquel periódico consigna lo siguiente:

«Lo que pedimos es que el gobierno tome las medidas necesarias para llegar á un arreglo satisfactorio para ambos países, pues en estas dos semanas de agitaciones hemos tenido más pérdidas materiales que sufrir que pudiéramos ganar como dueños de las Carolinas en cien años.»

Déjese, pues, de arrogancias la *Gaceta* de Francfort, y reconozca que algo valdremos cuando en pocos días, tanto ha perdido Alemania á consecuencia de su atentado en Yap.

La conversacion sostenida con nuestro ilustre paisano el Señor Ruiz Zorrilla por el correspondiente de *Le Matin* en Lóndres, reseñala un periódico francés del modo siguiente;

«El Sr. Zorrilla me ha dicho que no podía responder explícitamente á mis preguntas, por lo comprometido de su situación.

«Muchos directores de periódicos de París han pretendido conocer mis opiniones, pero me he visto obligado á contestar á todos lo mismo.

«Yo no quiero de ninguna manera—añadió—por mi intervencion crear dificultades al gobierno español. Cuando el honor y los intereses del país están comprometidos, no debe haber partidos en España; debe haber solo españoles.

«El príncipe de Bismark ha creído evidentemente que España es un país moribundo en el cual los diversos partidos se devoran mutuamente y devoran al país; pero ha olvidado que el patriotismo está profundamente arraigado en los corazones del pueblo de la Península.

El Sr. Ruiz Zorrilla cree que no debe temer España la guerra; admite que Alemania pueda comprar numerosos acorazados, cañoneros y otros buques de guerra; pero Alemania, dice, no puede comprar marineros, en tanto que en España todos los habitantes de las costas son marineros intrépidos, que se levantarán como un solo hombre y combatirán á Alemania en todos los mares.

En lo que concierne á los recursos con que puede contar España, Ruiz Zorrilla me ha dicho que una guerra con Alemania sería de tal modo popular en España, que, para los gastos preliminares no encontraría el Gobierno dificultad alguna.»

España tiene la siguiente marina de guerra:

19 buques de primera clase, á saber: cinco fragatas blindadas con 60 cañones; 12 fragatas de hélice con 280 y dos con 13.

17 de segunda clase: cinco vapores; 10 de hélice y dos trasportes que pueden disponer de 50 á 60 cañones

81 de tercera clase, ó sean un monitor blindado con tres cañones; una batería flotante de cinco cañones, 26 vapores de hélice y 37 cañones; 48 cañoneros de hélice con 57 cañones y 12 vapores más bastante peores y peor artillados.

El personal consta de:
Un almirante.
Seis vicealmirantes.
21 contralmirantes.
60 capitanes de navío.
98 capitanes de fragata.
325 tenientes de navío.
171 alféreces y guardias marinas.

68 jefes y oficiales de artillería, otros tantos de ingenieros, muchos más de administración, la escala de reserva que consta de 75, entre ellos cuatro vicealmirantes, dos contralmirantes, 52 capitanes de navío y 31 capitanes de fragata.

14.000 marineros.
Tres regimientos de infantería de marina, mandados por:

Un general.
Cuatro brigadieres.
Seis coroneles.
400 oficiales y 8.000 soldados.

El efectivo de la flota Alemana consistía en 1884 en los barcos siguientes:

Grandes navíos: siete fragatas blindadas y siete corbetas blindadas.

Cruceros: 11 corbetas con aparejos de goleta 10 corbetas ligeras y 10 cañoneras.

Para defensa de costas: 11 cañoneras acorazadas, 15 torpederos, una cañonera de segunda clase, ocho avisos, dos trasportes, nueve barcos-escuelas, incluyendo en ellos tres de vela, con 13 embarcaciones para el servicio de puertos.

Total de buques de todas clases: 95, con 35 cañones de gran calibre, sin contar otros de pequeño calibre, cañones Hotchkis y ametralladoras.

Estaban en construcción, en la misma época una corbeta acorazada de 5.200 toneladas de desplazamiento y 3.900 caballos de fuerza.

Una corbeta con aparejo de goleta y tres corbetas ligeras; dos cañoneros blindados; con un total de 15.350 caballos de fuerza y 62 cañones, y además 19 torpederos.

Los dos buques más poderosos de la armada, son los acorazados *Kaiser Deutschland*, botados al agua en Poplar en 1874; son buques del mismo tipo, de 280 pies de largo, construidos según los planos de sir E. J. Reed. Cada uno de ellos está protegido por una coraza que se extiende de proa á popa desde cinco pies y seis pulgadas bajo la línea de flotación, hasta las bordas, y tienen una batería blindada, dotada con ocho cañones Krupp de acero de 22 toneladas, dispuestos para hacer fuego en todas direcciones.

Además de estos ocho cañones, llevan otro de 10 toneladas á popa, colocado en disposición de hacer fuego hasta un ángulo de grados. El grueso de la coraza en la obra viva del casco y en las baterías, es de 10 pulgadas y en los demás sitios de 8, disminuyendo á los extremos del barco; los puentes y los baos de cada acorazado están completamente cubiertos con placas de acero.

El personal se compone de:
Un almirante.
Un vicealmirante.
Seis contralmirantes.
30 capitanes de navío.
60 capitanes de corbeta.
260 tenientes de navío.
350 subtenientes, guardias marinas, é ingenieros-maquinistas.
7.000 marineros.

Y un batallón de infantería de marina, mandado por un general y con 40 oficiales y 1.200 soldados.

Tienen además otras siete fragatas con 85 cañones en disposición de ser armadas.

Alemania tiene, pues, 73 buques y 506 cañones, y con los guarda-costas 113 y 576.

España tiene 124 y 505.

En España hay, más barcos que en Alemania, si quiera sean mucho peores.

En España hay más marineros que en Alemania.

Y por último, los marineros españoles son más prácticos que los marineros alemanes.

Esto es lo que resulta de la estadística y de la historia.

Pero para el gobierno no son nada, por lo visto, ni la historia ni la estadística.

A LOS REGISTRADORES DE LA PROPIEDAD DE ESPAÑA Y ULTRAMAR.

7 de Setiembre de 1885.

Mis queridos compañeros: El grave é inesperado conflicto provocado por el Imperio alemán, ha hecho patente ahora, lo que es ya legendario: la virilidad del pueblo español.

El país entero, está dispuesto á dar todos los hombres, todos sus capitales, para sostener el derecho hollado, y mantener sin mancha el esplendor del pabellón nacional:

Las clases, las corporaciones, los pueblos y las provincias, en levantada y patriótica porfía, se organizan y acuerdan los medios de dar á nuestra marina lo que le falta; material de combate digno de un país tan valeroso.

El Ejército, es el primero que, por acuerdo unánime, se presta á construir un buque; imponiéndose el sacrificio de su haber personal.

Ante ejemplo tan digno, su cariñosa hermana la milicia de la toga, no puede permanecer silenciosa é indiferente.

Verdad es, que hasta ahora, sintiendo los honrados pechos que la visten, iguales aspiraciones, no se ha levantado entre ellos una voz autorizada, dispuesta á sumarla y convertirla en acción. No importa; tratándose de un asunto nacional y patriótico, todos los españoles tenemos la autoridad de la iniciativa.

Por eso yo, sin dudar, me permito dirigiros la presente carta circular, seguro como lo estoy, de que un cuerpo que siempre supo apartarse, aun á costa de su desgracia y aislamiento, de la miserable política de partido, encerrándose en el silencio de su digna misión y del trabajo, responderá como un solo hombre á la excitación del más humilde de sus compañeros; porque es la excitación de la patria; porque se trata de su honor y de su porvenir en el mundo.

Dejando al gobierno del país construir los grandes buques de combate, porque su enorme coste no puede salir del esfuerzo voluntario é individual: encárguese éste, decididamente, de procurar los demás buques auxiliares, cuya misión en la lucha, no es menos importante.

Aun cuando llegara á solución pacífica el actual conflicto, no por eso cesa la obligación y el deber en que estamos todos, de dar al país poderosos medios, que hagan imposibles en el porvenir iguales atentados.

Por eso, os propongo, mis queridos compañeros, que el cuerpo de Registradores organice inmediatamente una suscripción, que sirva de base á la construcción de un buque que debe llamarse

La Justicia.

Mientras nuestros esfuerzos se traducen en hechos harán lo mismo y vendrán á ayudarnos

Los Magistrados de todos los tribunales y sus auxiliares.

El Cuerpo Fiscal y los suyos.

Los Jueces de primera instancia, Secretarios y dependientes.

Los Jueces, Fiscales, Secretarios Municipales, con los suyos.

Los Abogados del Reino, presididos por sus juntas de Colegio y gremios.

Las escuelas de derecho y sus alumnos, nuestros futuros compañeros y sucesores.

El Notariado, á cuyo frente marchan las juntas directivas de sus colegios.

Todas estas corporaciones patrióticas y dignas, que constituyen elementos poderosísimos; no lo dudeis, acogerán la idea con entusiasmo y unirán su esfuerzo al nuestro. El pensamiento será un hecho.

Organizar entre nosotros la suscripción, es facilísimo. Suponiendo, como no puedo menos de suponer, á todos conformes; suplico desde luego á los Registradores de las capitales de provincia, que sin pérdida de tiempo se pongan de acuerdo con los de los distritos y nombren una comisión del cuerpo, en cada capital de territorio.

Las comisiones de territorio en España, Baleares, Canarias, Cuba y Puerto-Rico, se entenderán fácilmente entre sí, para la recaudación por regiones, de las cuotas que se acuerden por cada clase; y se comunicarán á la vez, con las demás corporaciones togadas, para unificar el esfuerzo general.

Por nuestra parte y en esta region, así vamos á proceder inmediatamente.

Construido el buque se entregará al Estado.

No importa que se halle hoy el cuerpo en el más triste período de su existencia; y que á la vez que disminuyen sus recursos, le agobian los impuestos.

Por el contrario: esa misma situación, hace más digno su esfuerzo.

Adelante, pues, y ¡Viva España!

El Registrador de la Propiedad de Sevilla,

Federico R. Fajardo.

TEATRO.

Funcion á beneficio del engrandecimiento de nuestra marina por los jóvenes socios del CASINO.

1.º Un cuarteto de guitarras y bandurrias compuestas de los Sres. Madrazo, Rico, García y Cainza ejecutarán algunos trozos musicales.

2.º El Sr. Gimenez presentará notables ejercicios de escamoteo, Taumaturgia y Magnetismo.

3.º Intermedio musical por los Sres. Madrazo y Rico.

4.º El aplaudido juguete cómico en verso del señor Aza (D. Vital) titulado:

Aprobados y Suspensos

cuya ejecución está á cargo de los Sres. Madrazo, (don M. y D. A.) García (D. F. y D. J.) Mata, Rico, Zorrilla, Lillo, Martínez y Lobera.

5.º Fin de fiesta por el cuarteto.

Almazan 16 de Setiembre de 1885.

Sr. D. Enrique Escribano.

Muy señor mío y distinguido amigo: La epidemia en plena decadencia. Mas sin embargo, anteaer causó una víctima, como para darnos muestras de su existencia, y otra invadida ha estado muy próxima á caer en manos de la muerte. Parece, pues, que el huésped se va, pero vuelve, veremos cuando nos da el último adiós.

Ayer á las nueve de la mañana se presentó de sorpresa el Sr. Peñalba, digno diputado provincial, en el Hospital, acompañado del Sr. Alcalde; pero la hospitalera madrugó mucho más que los dos visitantes y les hizo los honores *com' il faut*. El Sr. Peñalba se enteró de todo hasta en los más mínimos detalles y conversó cariñosamente con los enfermos á quienes dejó recuerdos de su caridad. Nos felicitamos que las indicaciones hechas en LA PROPAGANDA fuesen remedias á tiempo por la autoridad local, que agobiada por las múltiples atenciones que la epidemia le proporcionaba no era posible atenderse á todos los lados y ya habrá visto el entendido Diputado provincial que ha visitado el establecimiento, que este aunque modesto y sin ostentación es suficiente para las necesidades ordinarias, si bien su personal es muy escaso, y que el servicio de camas es regular ya, pues se han desechado ropas que un exagerado celo y una mal entendida economía las hacia estar en uso; también habrá notado que la asistencia es todo lo bueno posible dados los medios con que se cuenta. No se habrá ocultado á su clara inteligencia que el estado actual del establecimiento no puede responder á las necesidades de una epidemia, por los escasos recursos con que cuenta, pues la subvención provincial es tan reducida y eso que se estira todo lo posible y con ella y los pocos recursos del hospital se atiende á mejorar el servicio y local, pero que el estado del hospital no será perfecto hasta que de él no se encarguen las hermanas de la caridad cuya mejora pondrá indudablemente, así lo esperamos, de la competencia del Diputado Sr. Peñalba y del celo que pare-

ce demostrar por este hospital la corporacion provincial. Celebraremos pues que el viaje del Sr. Peñalba no sea baldío para el establecimiento que tan detenidamente ha visitado. Le anticipamos nuestro modesto aplauso y nuestro agradecimiento.

En Villamayor, Baraona y Moron sigue el canton sanitario, suponemos que ignorado por el Sr. Gobernador. Siempre suyo afectisimo y S. S.

X.

Dice La Correspondencia Imparcial.

Del corresponsal del Daily News, en Berlin:

«En cuanto al resultado final de la negociacion, me limito á repetir, fundándome en informes recogidos en círculos competentes, que la cosa terminará prevaleciendo por completo las pretensiones de Alemania. En realidad, las Carolinas pueden ya considerarse virtualmente como propiedad de Alemania.»

Será lo que tase un sastre.
Que se llama pueblo español

La opinion del Sr. Salmeron en el asunto de Las Carolinas.

«No se deben crear obstáculos ni complicaciones al Gobierno, para en su dia poder exigirle estrecha y severa cuenta de su proceder: y como se trata de un asunto que coinciden todas las afeciones patrióticas, no hay sino dejar que el Gobierno persista en su camino de divorciarse de la opinion desoyendo sus aspiraciones y anhelos.»

En suma, que el Sr. Salmeron entiende que antes que republicanos hay que ser españoles, y que sobre todo empeño de partido, funesto en estos momentos, está el interés de la madre patria.»

Varios periódicos aplauden el pensamiento del Señor Ruiz Zorrilla, favorable á que se construyan los buques Ejército y Patria.

Para arbitrar fondos con que construir una poderosa escuadra, propone el jefe del partido democrático-progresista, un empréstito forzoso ó anticipo de la décima parte de las rentas ó sueldos de todo el que pague más de 2.000 reales de contribucion ó cobre más de 40 000, y por lo pronto, pone sus fincas á disposicion del país para que sobre su hipoteca levante la cantidad que le corresponda.

Se han adherido á la idea de construir un buque de guerra á costa de esta provincia: El Cabildo de la Colegiata de Soria, El Director de El Aviso or Numantino, D. Baillio de la Orden, D. Manuel Ortiz de Pinedo, don Francisco Gomez Cuartero, D. Ricardo Morenas de Tejada, D. Manuel Campos, y otros muchos contribuyentes de esta provincia, cuyos nombres publicaremos en un suplemento.

Las cartas que con este motivo se nos han dirigido, están llenas de patriotismo y demuestran el amor que á este país tienen sus autores.

Un amigo nuestro nos propone un medio para conseguir que esta provincia pueda adquirir un buque de guerra, sin hacer un gran sacrificio.

Segun nuestro amigo dichos buques se compran á pagar en cuatro ó cinco años, por cuya razon todos los contribuyentes que estuvieran conformes con nuestro proposito, se podian comprometer á pagar el importe de medio año de contribucion, dividido en cuatro partes, entregando una cada año. De este modo, segun nuestro amigo, el sacrificio se haria sin sentir y añadiendo á los dos millones y medio que se recaudarian, lo que pudieran dar el clero, los empleados y demás clases que no contribuyen directamente al Tesoro, despertando además el patriotismo de los hijos de esta provincia que viven en América, se podría recaudar una respetable suma, suficiente para que Soria tuviese un buque que llevara su nombre.

No nos parece mala idea, pero como quiera que todos los proyectos en este asunto deben someterse á la decision de una Junta general, la cual escogerá el que crea mas conveniente, para entonces puede presentar su proposicion nuestro querido amigo.

En el pueblo de Atauta ocurrió el día 14 una sensible desgracia, pues fué herido de un balazo uno de los jóvenes de dicho pueblo, hallandose tirando al blanco con otros varios.

Ha sido nombrado Gobernador de esta provincia el que lo era de la de Teruel.

Este señor ha demostrado, al menos, que no tiene miedo á los microbios, lo cual es algo, pues en este país no faltan.

El día 17 se cantó en Berlanga de Duero el Te-Deum en accion de gracias por la terminacion de la epidemia. Con este motivo hubo en dicho pueblo bailes cohetes y gran alegría.

El número de defunciones que ha habido, en la citada villa, á causa del cólera, ha sido el de catorce. Felicitamos al vecindario de Berlanga por la desaparicion del huésped del Gargas en dicha poblacion.

Ha fallecido el padre de nuestro apreciable amigo Don Julian de Miguel Borque, cura párroco de Torralba. Acompañamos á nuestro amigo en el sentimiento que experimenta, por tan sensible desgracia.

SECCION DE ENSEÑANZA.

LA INSTRUCCION.

Si hay algo que constituya el bienestar social, si algo existe que vigorice las sociedades humanas haciéndolas salir del estrecho círculo de la rutina para encaminarlas á una meta progresiva, es la instruccion. Por eso cuando vemos una sociedad sin íntimos lazos que unan

por su laudable atraccion las partes que la componen y constituyan un todo armónico y objetivo que llamamos la patria, la familia, cuando observamos un pueblo sin la mas leve nocion del derecho, sin organizacion política, sin relaciones comerciales, sin fácil acceso á la produccion agrícola, sin vias de comunicacion, sin adelanto en las artes, y por último, sin esa vida activa que caracteriza los grandes centros de general movimiento; cuando observamos, decimos, una sociedad así organizada, un pueblo así constituido, exclamamos: hé aquí una sociedad, hé aquí un pueblo sin instruccion.

Y en efecto, para que en una sociedad se disfrute de comodidades, siquiera sean relativas, para que en un pueblo pueda desarrollarse libremente el progreso, siquiera sea lentamente y en sucesivas etapas, necesario es que exista un adelanto intelectual superior, capaz de asegurar en el hombre la independencia de su criterio, juntamente con la libertad de su conciencia; porque sin esto, la luz que Dios arroja en su derredor para su beneficio interno y externo, ya sea bajo la forma halagüeña de ciencia ó ya bajo el carácter seductor de arte; ya venga conducido en alas del génio fecundo del físico, del matemático, ó ya en el sensible corazón del músico, del poeta; la luz, repetimos, que desde el infinito descendiendo á raudales hasta la tierra no podrian apreciarla cual corresponde, causando un fatal estacionamiento en la marcha decisiva de la inteligencia universal.

Y que esto es una verdad palmaria no cabe dudarlo. Imaginaos por un momento que la sociedad actual, por uno de esos accidentes misteriosos de la naturaleza, retrogradase hácia la oscura noche de los siglos pasados, cuyo predominio era la fuerza; imaginaos esta sociedad entregada tristemente á las antiguas preocupaciones, creyendo en la errada teoria de los cuatro elementos de la naturaleza, con las falsas nociones de la vieja astrologia, solo pensando con Ptolomeo y Aristóteles, aunque brillando en la orgullosa Roma un gastado cuerpo científico; imaginaos, repetimos, que en semejante estado intelectual apareciese en nuestro horizonte literario la simpática figura de un Copérnico, de un Galileo, de un Newton, de un Colón; y pensad qué recibimiento haríamos á esas hermosas lumbreras del saber humano, á esos sublimes génios, descendidos hasta nosotros solo para traernos las eternas verdades de la ciencia, el conocimiento de las leyes inmutables que rigen el universo, en union de los ricos tesoros de un Nuevo Mundo virgen.

La instruccion es para el hombre lo que el cincel es para el mármol. Aplicad el cincel con insistencia al grosero mármol, y habreis obtenido de él una bella estatua con perfectas formas, una figura que en vuestro espíritu idealizais fuera del mundo material, para verla convertida en un ángel con niveas alas ó una diosa de las que pinta Homero: hé aquí la sustancia mineral arrancada del seno de la tierra y trasformada en objeto de arte; aplicada al hombre una suma considerable de instruccion y obtendreis de él un sér honrado, laborioso, consecuente en sus deberes; ajustado en sus derechos.

Sin ella los pueblos vienen á ser una especie de horrible destierro, cuyos habitantes perecen tristemente bajo los azares de una vida detestable, bajo las rudezas de un trabajo incómodo y brutal; sin ella la ciencia es una nulidad, la filosofía una locura, la historia una oscura noche, la poesía un fantasma, la música una incoherencia sonora; sin ella las artes son irrealizables, el trabajo es difícil, la patria un conjunto abominable, la familia un caos. No puede realizarse vida tranquila en la sociedad, no puede concebirse la armonia y el acierto en el órden político, el verdadero progreso en el órden científico, sin el valioso concurso de este admirable factor: el maestro de escuela. Sobre este sér cuya humildad á veces raya en la miseria, sobre este hombre cuya pobreza permite con frecuencia el olvido de su alta sublime significacion, sobre el maestro, decimos, descansa sabiamente el gran edificio social, á la manera que descansa sobre su base el enorme peso de una inmensa mole. Porque así como en el taller del laborioso artista aprende el adolescente á cincelar una estatua, así tambien en el taller del incansable maestro aprende el niño las primeras nociones de lo bueno, de lo útil; allí adquiere el conocimiento de las letras y los números, primer eslabon de la cadena que conduce á la hermosa posesion del derecho en el órden positivo; allí se le inculcan las eternas máximas de la verdad que viene á ser la primera etapa de la extensa serie que conduce al laudable conocimiento del deber en el órden moral; y de aquí resulta necesariamente que la niñez estudianta de hoy será la juventud ilustrada de mañana, la generacion vigorosa cuya alta dignidad solo consiste en el exacto conocimiento de sus deberes y sus derechos.

Así como de la absoluta carencia del bien resulta la presencia onerosa del mal, así tambien de la ausencia fatal de la instruccion resulta la presencia tenaz de la ignorancia: ¿y es posible con la ignorancia el equilibrio de las partes de este gran todo que se llama sociedad? La historia, ese gran libro en cuyos anales retrata las sociedades que no vimos, ese libro en cuyas páginas se ostentan los hechos del pasado para ejemplo del porvenir; la historia, decimos, nos contesta en sentido negativo. Para convencernos de ello no es necesario que busquemos las causas del hundimiento de las sociedades, en un tiempo florecientes de la India, de la Caldea, de la Persia, del Egipto, ocurrido en el caos de una noche tenebrosa; no es indispensable que investiguemos la fuerza misteriosa que motivó la caída de Ninive, Babilonia. Tébas y Roma, experimentada en el instante mismo en que tocaban á la cumbre de una grandeza sin ejemplo; bástenos el observar las atrocidades de la Edad media, y al examinarlas, habremos conocido los efectos que solo abortar pueden las sombras de la ignorancia.

¡Instruccion! hé aquí la base de nuestro bienestar social! La prosperidad pública, la paz de la familia, el bien de la patria, en fin, depende absolutamente de un personaje oscuro, mal retribuido en España, casi olvidado de sus municipios; este personaje, lo repetimos, es el maestro.

Cuando se haya difundido convenientemente la luz de la instruccion, haciendo de ella participes á todas las inteligencias cual reclaman los adelantos del siglo XIX; cuando la enseñanza sea en España, además de gratuita obligatoria,—pero tan escritas en la ley como en la conciencia—y todo ciudadano sepa leer y escribir, con los elementos siquiera indispensables para discernir con absoluta independencia, para madurar sus juicios, sus opiniones, entonces tendremos disminuido el vicio, entonces habremos ahuyentado de entre nosotros la oscura ignorancia, causa sin duda de todos los males sociales. ¡Ah! buscad entonces al hombre en sus diversas manifestaciones, y le vereis en la plenitud de su dignidad legitima; le vereis ser político por conviccion, artista por su alma, artesano por su virtud; le vereis, en fin, excelente hijo, consecuente esposo, cariñoso padre, buen patriota: virtudes todas estas que solo resultan de una sólida instruccion, adquirida bajo la sombra benéfica de las aulas cuya antesala es la escuela.

El Ministro de Instruccion pública de Italia presentó á las Cámaras un proyecto de ley, por el cual se concede á las escuelas personalidad civil; se fija en 700 libras el sueldo minimum de los Maestros y en 500 el de las Maestras; dicho sueldo se aumentará en un décimo cada seis años, entrando á percibirle desde el momento todos los que en la actualidad llevan al ménos doce años de servicios.

Se ha promulgado la ley creando á cuenta del Estado una escuela practica de agricultura en cada provincia.

El 25 de Junio se han celebrado los exámenes de pedagogia de la Universidad de Bolonia. De 53 Maestros matriculados, 30 se han presentado á examen, mereciendo la calificacion cum laude la Directora de las escuelas elementales de Imola, la de la escuela normal de Maestras de Bolonia, y los Maestros de Arquá Polesine de Forli y de Ascoli Piceno.

Entretanto en España se dan leyes y mas leyes. se promulgan decretos, y más decretos y cada dia es peor la situacion de la enseñanza.

Es tal el espíritu de asociacion entre los Profesores austriacos, que además de contar con sus sociedades de viudez y orfanidad, han determinado levantar en Agram un palacio que les sirva como de sitio central y lugar de reunion y establecimiento de sus asociaciones. No cabe duda que el capital necesario será reunido inmediatamente entre los mismos Maestros, pues se cuenta de uno de ellos que se ha suscrito por 100 florines, esto es, más de 1.000 reales, habiendo muchos de 30, 40 y 50 florines respectivamente; y es que, á diferencia de los Maestros españoles, todo lo esperan de su propia iniciativa, de la fuerza de su union, del concurso unánime de sus voluntades, condiciones todas que en España tanto dejan que desear en dicha clase.

SECCION LITERARIA.

YA NO HAY NIÑOS.

No los hay porque no lo son los que hoy nacen no solo con los ojos abiertos, sino sabiendo ya leer y escribir correctamente, nociones de Aritmética, traduccion del francés y escupir por el colmillo.

Un ejemplar: Hace dos semanas á eso de las dos de la tarde llamaron fuertemente en la puerta de mi habitacion. La muchacha abrió la puerta y aparecieron ante su vista dos personas, que segun luego supe, son D. Eladio Saca-corchos y D.ª Rufina Saca mantecas. El Sr. Saca-corchos llevaba en brazos un niño de cinco años, raquítico y descolorido.

—Está el señor... ya no recuerdo como se llama. Recuerdas tu Eladio, preguntó D.ª Rufina á su marido.

—Vive ahí enfrente, dijo la muchacha. Supongo buscarán ustedes al médico para que vea al niño.

—No, no. A quien buscamos es á un señor que escribe en los diarios.

—Ah! en ese caso, pasen ustedes.

—¿Se puede entrar?

—Adelante.

—Con su permiso de V. (usaba de la palabra el marido.) Pues nada, nos han dicho que usted escribia para el público y veniamos á traerle el niño para que le vea.

—Ese chiquitín está muy malo. Envíenle ustedes al gimnasio, contesté sin explicarme el objeto de la visita.

—Eso dice su tío Ramon, el que vende jicaras en la esquina. Es una alhaja.

—¿Qué síntomas presenta el chiquitín? dije, fingiéndome facultativo.

—Pues mire usted, se llama Paco.

—No preguntaba el nombre, sino qué síntomas presenta la criatura. ¿Tiene lombrices, anemia, ó que es lo que padece?

—Pues yo le diré á usted. El chico tiene una facilidad espantosa para aprender ó recitar dramas.

—Ah! vamos, es un niño precoz.

—Eso, eso es, pero no me acordaba. Lo voy á apuntar para que no se me olvide. A ver repítala usted. Pre... pre...

—¡Guiz!

—Precoz. Va está. No se me olvidará nunca. Tengo necesidad de tomar notas de todo lo que he de hacer y decir, porque éste (su marido) tambien tiene poca memoria. Hace quince dias nos echaron de la casa en que viviamos porque se nos pasaron dos años sin acordarnos de pagar. ¡Pásmese usted!

—Si, señora, si que me estoy pasmando.

—Veniamos únicamente á que viera usted, al niño, es decir, á que le oyera porque, créame usted, hay que oírle...

—Si, ya se que no tengo más remedio, dije para mis adentros y para mis afueras contesté. Estoy dispuesto á oírle. A ver, que recite algo.

—(D. Eladio, poniendo en tierra al niño) Anda, Paquito, dinos: «El puñal del godo.»

—No quiero (sollozando.)

—Anda, chiquillo que está ahí el coco, que se lleva á los niños que no saben decir poesias.

D. Eladio —Toma esta rosquilla y si nos dices «El puñal del godo» este señor (señalando á mi) te dará muchas cosas.

—Si, si, hermoso, te dará muchas cosas.

—Mamá, necesito una cerilla.

—Tómala, hijo mio: ya no me acordaba. Es porque á las palabras acompaña el accionado. Ya vera usted que bien lo hace.

El niño extiende un papel grande y luego lo arrolla diciendo: Tilin tilin.

—Ve usted: eso quiere decir que alzan el telon.

—Muy bien, muy bien.

Luego el propio niño enciende el fósforo y empieza á hablar.

Escúchenle ustedes conmigo.

«¡Qué tormenta nos amaga! (mirando al techo.)
Que noche válgame el cielo (elevando las manos hácia el idem)»

Y esta lumbre se me apaga (apagando el fósforo) ¡Si está respirando hielo! (saca del bolsillo un pedazo de nieve y me lo arroja á la cara.)

—¡Bravo, bravo! prorrumpí quitándome la nieve y echándola á las respectivas caras de los papás. Que siga, que siga.

El niño animado por el éxito se come la rosquilla y una cuarteta del drama y continúa:

¿Quién sino Dios que se sienta (toma asiento)

sobre las nubes sereno, cuando en las nubes revienta el fragor del ronco trueno.

Al propio tiempo que la palabra ronco, oigo un ruido que me parece, procede D. Eladio. Sin duda contribuye á la representacion en la medida de sus fuerzas y con grave daño de mis narices.

Lo restante lo recitó con apuntador. El apuntador era la madre que le dictaba al niño no solo las palabras sino la entonacion y el accionado tambien.

—Usted declama muy bien, señora.

—Le diré á usted: no es extraño

—No señora, ¡qué ha de ser extraño! Cosas más extrañas se han visto. ¿Ha sido usted actriz?

—No, señor, pero en Calatayud, dieron varios jóvenes una funcion á beneficio de una familia desgraciada y yo hice de dama joven en una comedia de Calderon, que se titula: «Casa con tres puertas es muy mala de guardar.» ¿Usted no lo sabía?

—Sí, señora, si; ya lo creo. Una casa con tres puertas debe ser poco ménos que imposible de guardar.

—Le preguntaba si sabía usted ese acto dramático de mi vida.

—No recuerdo bien, pero me parece haber leído algo en los periódicos.

—De seguro, porque llevó mucho ruido. ¡Hadio me dice que si me hubieran educado....

—Y yo digo á usted lo mismo.

—A mi me parece que este niño ha heredado de mí esas dificultades. Yo nací recitando «El Trovador» y el chico al nacer, declamaba un monólogo. Además compone versos y los improvisa.

A ver, Paquito dí en verso que nos vamos á marchar.

—Papá, me has dicho que el señor me daría muchas cosas y no me ha dado nada.

—Toma, saludo, toma; le dije alargándole «El puente colgante» poema de dolor, ese libro te lo aprende rás de memoria

—Despidete del señor.... pero en verso.

—Con llanto en el corazón y lágrimas en los ojos, me despido del señor.

No tome por ello enojos; volveré en otra ocasion.

Tal vez el domingo próximo ó el dia de la Resurreccion.

—Bravísimo, bravísimo; (pero por Dios que no vuelva.)

—¿Con que á V. qué le parece?

—Me parece muy bien. Deben echar á este niño á la escena.

—Sí, señor, así lo haremos.

—El señor éste, no me ha dado más que un libro y dijisteis que me daría muchas cosas.

—Toma, monin, otro poema («Las dos tundas») y un real para caramelos.

—La madre, ¡Ay que poco dinero le dá usted...!

—¡Señora! es un niño de cinco años.

—Sí, pero todos los dias toma café y copa con su padre.

—Pues parece una persona mayor en buena posicion.

M. P. A.

ANUNCIO.

Se halla vacante el partido de Veterinario de la villa de Ciria, con la dotacion anual de ocho celemines de trigo comun bueno por caballeria mayor, y cinco la menor, y cobrará de los vecinos en las eras al tiempo de la recoleccion, y además lo que produzca el herraje; cuyo agraciado ha de dar principio á desempeñar su facultad, desde 1.º de Octubre próximo.

Los aspirantes presentarán sus instancias al Sr. Alcalde de esta expresada villa, hasta el 26 del actual; pasado el cual, se proveerá.

Ciria 11 de Setiembre de 1885.—El Alcalde accidental, JUAN SERRANO.

LA JÓVEN
JUANA SERRANO DELGADO
Ha fallecido el día 14 de Setiembre, en San Esteban de Gormas á los 18 años de edad.
(R. I. P.)
Su desconsolado padre, hermanos, tíos, primos y demás parientes.
Suplican á sus numerosos amigos se sirvan encomendar su alma á Dios, y rogar por su eterno descanso; por cuyo favor les quedarán agradecidos.
BURGO DE OSMÁ:
Establecimiento tipográfico de LA PROPAGANDA.